

PIM, PAM, PUM

ROSENDO, «ROCK» DE BARRIO



Rosendo Mercado, treinta y dos años, casado, padre de un crío de ocho años... Fresa, Nu y Leño fueron las estaciones donde se detuvo antes de emprender su camino en solitario por las cresterías del «rock» español. «Loco por incordiar» y «Fuera de lugar», sus dos trabajos como solista, han dejado bien claro, pese a las reiteraciones, que este «chaval» de Vista Alegre tiene cuerda todavía para enredar a un buen tropel de prisioneros musicales

bastante a la gente por las letras, que están hechas con mala leche, con doble intención y con un lenguaje muy de calle.

—También tienes una voz «muy de calle»; cantas como hablan algunas greyes de chavales.

—Sí, en cierta medida, eso es verdad. Yo sé que mi voz no es la de un cantante ortodoxo, pero es original; está claro que es una voz rara.

—¿Qué les pides a tus temas?

—Pues no sé; yo creo que lo primero que les pido es una buena letra. Un letra que dé que pensar a quien la escuche. Y también les pido una música que tenga «caña» y que esté «currada», que suene seria. Pero yo pienso que el éxito de una canción está en una buena letra o casi, casi.

—¿Te consideras un virtuoso de la guitarra?

—¡Qué va!, ¡qué va! Me apaña con ella y ella se apaña conmigo. Técnicamente soy bastante flojo. Empecé a tocarla a los diecisiete años a mi manera y la sigo tocando a mi manera. Sólo conozco los acordes base, pero nada más. A veces me pongo a inventarme una canción y no sé ni lo que estoy haciendo, pero el caso es que luego, a la hora de sonar, suena bien. Eso es lo importante.

—De tus dos álbumes en solitario, ¿con cuál te quedas?

—Siempre se suele decir que con el último, pero yo, la verdad, es que estoy contento con los dos por un igual. Además, son muy parecidos. Siguen una misma línea de «rock» Made in Rosendo, están grabados en los mismos sitios y con el mismo productor... En términos generales se puede decir que «Fuera de lugar» es una continuación del anterior, de «Loco por incordiar». Lo que sí es cierto es que últimamente he pasado bastante de los solos de guitarra y me preocupo más de los arreglos y esas cosas.

Romántico a pesar de todo

—¿Cómo andas de influencias?

—Influencias siempre las tienes, consciente o inconscientemente, de todo lo que escuchas. Hace años me enganché a The Cars, ahora escucho bastante a los Fixx, a Peter Gabriel... De todas formas, nunca me he planteado hacer algo que se parezca a otra cosa, aunque muchas veces uno tira «payá» sin darse cuenta.

—¿Eres deportista?

—Para nada. A veces juego al ping-pong en los billares, pero nada más.

—¿Y romántico?

—Sí, romántico sí que soy. A pesar de todo.

—¿Hace cuánto que no lloras?

—No hace mucho; lo que pasa es que nadie me ve cuando lloro. Aunque, para mí, lo de llorar no sólo es echar lágrimas por los ojos. A veces también se llora sin llorar. Por ejemplo, cuando uno está agobiado y tiene la sensación esa de angustia e impotencia. Las personas lloramos de varias formas; y luego, los hombres suelen llorar de una manera, las mujeres de otra y los niños de otra.

—Cuando tú eras niño, ¿qué tal se te daba el colegio?

—En el «cole» era un desastre, nunca me gustó, pero no se me daba mal lo de aprobar. Llegué a hacer un curso de maestría industrial, pero lo dejé para ponerme a «currar» y después dejé el «currar» por la guitarra, y a partir de ahí ya empieza la historia de Rosendo, pasándosele bien con la música. Aunque a veces también lo he pasado mal, no te voy a creer.

Pedro TOUCEDA

ROSENDO es alto y desgarrado. Una melena revuelta le ciñe a la cabeza y le isa levemente los hombros. Sus ojos, de mantés romántico, y su voz, rota y barriobajera, son leña que arde a gusto en la hoguera de u filis. Se lo cuento y le digo también que me recuerda un poco a los clásicos golillos de las películas latinas. El sonríe, hace una mueca de aprobación y carraspea.

—Lo que ocurre es que yo nunca podría trabajar como actor. Soy muy «cortao» para eso. No soy capaz ni de hacerme una foto. Creo que lo pasaría muy mal. Lo que sí me gustaría es ponerle música a una película, pero como no tengo contactos y estoy siempre en la carretera, pues nada. Cuando andaba con Leño nos filmaron una película que, por cierto, quedó hecha una pena; una que se llamaba «Nos va la marcha», pero no era una cosa «currada», simplemente grabaron un concierto y a está.

La conversación, en su rutar, empalma aquel recital filmado con el que dio en Madrid durante las últimas fiestas de San Isidro.

—Del concierto de San Isidro guardo un recuerdo muy bonito. Eso fue exagerado, aunque lo pasé muy bien y muy mal.

—¿Por qué?

—Pues bien, porque había mucha gente, y mal, por lo mismo; me comían los nervios, vaya. Es muy fuerte tocar ante un auditorio semejante. Es el tope; y más si todo sale tan bien como salió.

—Tú has dicho más de una vez que para ti la música es el directo.

—Eso es lo que pienso. Grabando en el estudio y componiendo se aprenden muchas cosas y tienes grandes satisfacciones, pero el «trato fuerte es el directo, porque a ese momento está la gente ahí delante y te la juegas. A la hora de grabar, puedes repetir mil veces si te salen las cosas mal, pero en directo no ocurre lo mismo. El directo es: aquí te pilló, aquí te ato.

—¿Te consideras una persona violenta?

—¡Qué va! Yo la violencia siempre trato de evitarla, soy un tío tranquilo y más o menos normal. Lo único que me preocupa es hacer música y vivir de ella. Soy un tío de barrio, hijo de «currantes», como no me gusta «currar» me busco la vida de esta manera. De violencia paso totalmente.

Muy de calle

—¿A qué piensas que se debe el éxito de Rosendo?

—Esa es una cosa que siempre he llamado la atención. Yo creo que le caigo bien a la gente porque me ven eso, me ven un tío normal con el que se pueden identificar. Quizá también enganche